

# El embalse del Júcar-Vinalopó perdió 6,7 millones de litros en plena sequía

Acuamed cierra la presa de San Diego para reparar las fisuras en una operación que durará un año

28.02.2013 | 01:39

**F. J. B.** Los técnicos de la sociedad estatal Acuamed han comenzado a trabajar en la búsqueda de las fisuras que provocaron la fuga de 6,7 millones de litros de agua del principal embalse del Júcar-Vinalopó -San Diego, Villena- en pleno ciclo de sequía y que han obligado cerrarlo hasta, al menos, la primavera de 2014. Fecha en la que, según los cálculos más optimistas de la Junta Central de Usuarios, podría volver a utilizarse, dependiendo de la mejora de la calidad del agua del Azud de la Marquesa.

Un caudal que vuelve a plantear dudas debido a la presencia puntual de sustancias peligrosas en

la desembocadura de Cullera -toma del agua-, según revelan los análisis de la propia Confederación Hidrográfica del Júcar. El catedrático Antonio Rico, miembro del Instituto Interuniversitario de Geografía, denuncia, en este sentido, que los últimos análisis colgados en la página web de la CHJ, revelaron la presencia de sustancias fecales y de los tristemente clorpirifos, insecticida que se utiliza combatir las plagas.

La operación de desembalse de la presa de San Diego permitió aprovechar 4,3 hm<sup>3</sup> de los 12 hm<sup>3</sup> que se llegaron a almacenar, y que estuvieron bloqueados dos años, periodo en el que se produjeron las filtraciones por los defectos en la construcción de la infraestructura. El riego de socorro para 23.000 agricultores del Medio y Bajo Vinalopó acabó a principios de mes, y ahora el embalse está cerrado a la espera de que los técnicos detecten los puntos donde se producen las filtraciones.

De momento, la situación en el campo está controlada ya que con el desembalse que se llevó a cabo entre septiembre y principios de este mes, hay caudal en los embalses para aguantar todo el año. Sin embargo, la incertidumbre se centra en el año 2014. "Si no hay agua de calidad volveremos a la situación de emergencia anterior", recordaron ayer desde la Federación Provincial de Comunidades de Regantes.

La presa de San Diego tendrá que estar un año cerrada y sin poder almacenar agua para poder tapar las zonas donde se produjeron las filtraciones que provocaron la pérdida de millones de litros de agua antes de poder realizar el primer trasvase el pasado septiembre. Costó 20 millones de euros en 2009, pero no se impermeabilizó.

Los defectos en su construcción pueden dejar inutilizado el embalse hasta, al menos, 2016, año en el que se estima que podrá volverse a regar con el caudal del Júcar bombeado desde Cullera, si antes no se llega a un acuerdo entre los regantes alicantinos y valencianos para activar la toma de Cortes de Pallás. La única que garantiza que el agua sirva para riego y consumo urbano y, por tanto, que el trasvase sea viable desde el punto de vista social y económico.



Imagen que presentaba el embalse villenero de San Diego a principios de enero. **jose navar**